

Semitapados

El Pasado del Futurismo

POR LORENZO MEYER

EL último cambio en el gabinete ha sido el banderazo para que se inicie la carrera de especulaciones en torno a la sucesión presidencial. Aquellas que han aparecido en la prensa son apenas un pálido reflejo del torrente de rumores, esperanzas y angustias que ha inundado los laberintos del poder, las secretarías de Estado, los partidos, los gobiernos de los Estados, las empresas descentralizadas, etcétera. A ciertos comentaristas parece preocuparles mucho que el mundo político mexicano esté gastando energías y tomando posiciones en función de un futuro que parece muy lejano en vez de poner sus cinco sentidos en las tareas del momento.

★

CUANDO vivíamos en la normalidad, el "destape" se decidía en la soledad de la oficina presidencial y se hacía público a fines del año anterior a que finalizara el sexenio. Así, pues, la tradición requiere que aquí no se mueva nadie antes de que el Presidente, por boca de los sectores del PRI, anuncie al mundo quién ha decidido él que sea su sucesor.

La crisis parece estar cambiando algunas de nuestras costumbres, entre ellas la del tapadismo. Debo confesar que yo no encuentro tan malo el hecho de que el tapadismo entre en agonía. Además, a estas alturas más vale ponerle buena cara a la situación, ninguna exhortación a callar y esperar va a impedir que cuatro o cinco secretaríos de Estado sean vistos ya por toda la opinión pública como "semitapados", que todas sus acciones importantes sean juzgadas en función de una feroz competencia entre ellos, y que

toda la élite política empiece a tomar posiciones en esta lucha. En realidad, a falta de una competencia real entre los partidos, es bueno que exista una competencia informal pero efectiva entre los miembros prominentes del gabinete —y sus respectivos séquitos—, pues a querer o no, uno de ellos va a suceder al actual Presidente. Así pues, un pequeño paso en la dirección correcta es

el cambio del tapadismo por el semitapadismo.

Cuando nuestro sistema era joven y estaba lleno de vigor populista, era costumbre que aquellos miembros de la "familia revolucionaria", que aspiran al alto honor de servir a la patria desde la Presidencia, empezaran a manifestar tan noble disposición con mucha anticipación y públicamente. En esa época, el apoyo del Presidente o de quien fuera el verdadero centro de la "familia revolucionaria", venía después y no antes del destape. Un buen ejemplo de lo anterior es el caso de la sucesión del Presidente Abelardo Rodríguez en 1934. Ya desde 1930 el gobernador de Veracruz, el coronel Adalberto Tejeda, dejó saber su interés por ser postulado como candidato del partido oficial a la Presidencia. Los precandidatos con mayores posibilidades resultaron ser, finalmente, dos generales: Lázaro Cárdenas —secretario de Guerra— y Manuel Pérez Treviño —presidente del partido oficial (PNR).

LAS precandidaturas de Cárdenas y Pérez Treviño se empezaron a gestar desde 1931. A principios de 1933 ya había en el Congreso y en los estados grupos de políticos del partido oficial que se declaraban abiertamente cardenistas o perez-treviñistas. En mayo de ese año los dos precandidatos renunciaron a sus puestos para hacer campaña, pero ésta se había iniciado en realidad antes de la renuncia, cuando surgieron organizaciones como el Comité Pro Pérez Treviño o la Unión de Senadores y Diputados Pro Candidatura del General Lázaro Cárdenas. No había entonces lugar a las medias tintas, todos tomaban posiciones, a la luz del día, pues el gran premio no era para los tibios, sino para los arrojados.

★

EL dictum de Fidel Velázquez: "En política el que se mueve no sale", sólo tiene vigencia a partir de la época del Presidente Ruiz Cortines, cuando el proceso político mexicano entró en su etapa eminentemente burocrática. En el ejemplo que nos ocupa, el de 1934, no hay duda de que fue la decisión del general Plutarco Elías

Calles —el Jefe Máximo— la que llevó a que la Convención del PNR en diciembre de 1933 diera su apoyo unánime a la candidatura presidencial de Lázaro Cárdenas. Sin embargo, lo que aquí conviene subrayar es el hecho de que si bien Calles fue quien tuvo la palabra final, los límites de su decisión fueron bien claros: nadie fuera de los precandidatos.

En conclusión, yo no veo mal la posibilidad de iniciar desde ahora y en serio la discusión en torno a las virtudes y defectos de los cinco o seis posibles sucesores de Miguel de la Madrid. A todos nos conviene que esta media do-

cena de "priistas distinguidos" se pongan bajo las luces de los reflectores, a fin de que eso que se llama la opinión pública, pueda hacerse una idea de quién

es el mejor —o si se quiere, para ser realistas, el menos malo—. De esta manera, la decisión final del Presidente podrá tener un menor grado de arbitra-

riedad. Como dije, el semitapadismo no es ni remotamente sustituto de la democracia verdadera, pero es una alternativa mientras la esperamos.

[Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, including a large heading that appears to be 'FOR LORENZO MEYER' and several columns of bleed-through text.]